

Núm. 9

1 - V - 37

15 cts.

DESTINO

ROBERTO REYES, dijo:

«Siempre que hubo en nuestro camino una ancha llanura histórica donde cabalgar, acudieron a ella, con sagrada disputa de los puestos de mayor peligro, representantes de todas las regiones de España».



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

España no es «nuestra» como objetivo patrimonial; nuestra generación no es dueña absoluta de España; la ha recibido del esfuerzo de generaciones y generaciones anteriores y ha de entregarla, como depósito sagrado, a las que las sucedan.

Si aprovechara este momento de su paso por la continuidad de los siglos para dividir a España en pedazos, nuestra generación cometería para con las siguientes el más abusivo fraude, la más aleposa traición que es posible imaginar.

España es “irrevocable”

La Unidad de destino

Nadie podrá reprocharnos de estrechez ante el problema catalán. En estas columnas, antes que en ningún sitio, y, fuera de aquí, por los más autorizados de los nuestros, se ha formulado la tesis de España como «unidad de destino». Es decir, aquí no concebimos cicateramente a España como entidad física, como conjunto de atributos nativos (tierra, lengua y raza) en pugna vidriosa con cada hecho nativo local. Aquí no nos burlamos de la bella lengua catalana ni ofendemos con sospechas de mira mercantil los movimientos sentimentales —equivocados gravísimamente, pero sentimentales— de Cataluña. Lo que sostenemos aquí es que nada de eso puede justificar un nacionalismo, porque la nación no es una entidad física, individualizada por sus accidentes orográficos, étnicos o lingüísticos, sino «una entidad histórica, diferenciada de las demás en lo universal por una propia unidad de destino».

España es la portadora de la «unidad de destino», y no ninguno de los pueblos que la integran. España es, pues, la nación, y no

ninguno de los pueblos que la integran. Cuando esos pueblos se reunieron, hallaron en lo universal la justificación de su propia existencia. Por eso España, el conjunto, fué la nación.

La irrevocabilidad de España

Hace falta que las peores deformaciones se hayan adueñado de las mentes para que personas que se tienen, de buena fe, por patriotas, admitan la posibilidad, dados ciertos requisitos, de la desmembración de España. Unos niegan licitud al separatismo, porque suponen que no cuenta con la aquiescencia de la mayoría de los catalanes. Otros afirman que no es admisible una situación semi-separatista, sino que hay que optar—¡que optar!—entre la solidaridad completa o la independencia. «O hermanos o extranjeros», dice «A B C»; y aun afirma recibir centenares de telegramas que le felicitan por decirlo. Es prodigioso—y espeluznante—que periódico como «A B C», en el que la menor tibieza antiespañola no ha tenido jamás asilo, piense que cumple con su deber al acuñar semejante blasfemia: «Hermanos

o extranjeros»; es decir, hay una opción; se puede ser una de las dos cosas. ¡No! La elección de la extranjería es «absolutamente ilícita» pase lo que pase, renuncié o no renuncié al arancel, quiéranlo pocos catalanes, muchos o todos. Más aún, terminantemente; AUNQUE TODOS LOS ESPAÑOLES ESTUVIERAN CONFORMES EN CONVERTIR A CATALUÑA EN PAIS EXTRANJERO, SERIA EL HACERLO UN CRIMEN, MERECEDEDOR DE LA COLERA CELESTE.

España es «irrevocable». Los españoles podrán decidir acerca de las cosas secundarias; pero acerca de la esencia misma de España no tiene nada que decidir. España no es «nuestra» como objeto patrimonial; nuestra generación no es dueña absoluta de España; la ha recibido del esfuerzo de generaciones y generaciones anteriores y ha de entregarla, como depósito sagrado a los que las sucedan. Si aprovechara este momento de su paso por la continuidad de los siglos para dividir a España en pedazos, nuestra gene-

(Sigue en la pág. 5.ª)

Felices los que gozamos juntos de esta
alta temperatura espiritual.

JOSE ANTONIO

Nunca más aquel primero de mayo: perpetuamente el espíritu del dos de mayo. Pronto nuestra fiesta del trabajo con el espíritu eterno del día dos.

“DIVAGACIONES”

Cuenta la Historia, que en la lucha que sostuvo el Imperio Romano contra los Bárbaros que amenazaban invadirle, los soldados de las legiones encontraban entre aquellas hordas salvajes a muchas mujeres que combatían junto con los hombres. Y era muchas veces tan difícil reconocerlas exteriormente, que era necesario desnudar a los cadáveres o a los prisioneros, para saber a que sexo pertenecían.

¡También los Bárbaros modernos llevan a las mujeres con ellos al combate! Y la masa borreguil que sigue a sus caudillos judío-masónicos, cree que eso, es Civilización.

Si se tomasen el trabajo de pasear una mirada por la Historia de la Humanidad, sabrían, que siempre que una nación o conjunto de naciones, han llegado a la cumbre de una civilización, se han cumplido estos dos principios fundamentales, inteligencia en el hombre y feminidad en la mujer.

La Prehistoria, nos dice también, que en las razas primitivas

de achantado cerebro, poca diferencia había entre el hombre y la mujer.

Cuando el cerebro del hombre tuvo la suficiente inteligencia para admirar la belleza de una puesta de sol, en la mujer, por reacción inevitable, surgió la feminidad.

¡Cuando se empieza a ser algo artista, no se consiente un marmarracho al lado!

Esperamos que el futuro Estado Nacional-Sindicalista, definirá los derechos del hombre y los de la mujer, pero es que después de los derechos vienen los deberes.

Y en la parte material: el deber del hombre es el de hacer deporte, para ser fuerte, y el de la mujer, hacer deporte para ser bella.

En la parte moral: el deber del hombre, es el de crear, y el de la mujer, el de conservar.

El hombre es el Progreso, y la mujer la Tradición.

El hombre escribe en el libro de la vida, y la mujer lee... y lo enseña a los hijos.

Y para terminar, podríamos decir como Nietzche «Todo lo demás, es locura».

En vez de programa, sentido

Y con eso ya tenemos todo el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente, porque nosotros seríamos un partido más si viniéramos a enunciar un programa de soluciones concretas. Tales programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen. En cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la historia y ante la vida, ese propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué casos debemos reñir y en qué casos nos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

He aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ya de servirla.

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para que necesitamos del instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que para unirnos en grupos artificiales empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque solo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de salvarse y de condenarse. Sólo cuando al hombre se le considera así, se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones a realizar son muchas: unos con el trabajo manual, otros con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y de refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sépase desde anora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias, ni comparta—como lo hacía, tal vez por otros intereses que los de la verdadera religión—funciones que sí le corresponden por sí mismo.

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia.

Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque ¿quién ha dicho—al hablar de todo menos la violencia—que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado futuro que hemos de afanarnos en edificar.

JOSE ANTONIO
(29 de Octubre)

DESTINO se halla en venta en:

PAMPLONA
A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

SEVILLA
Gabriel Derri.—Jimios, 18.

ZARAGOZA
Julian Franco.—Cinegio, 1.

SAN SEBASTIAN
Quioscos de Unidad.

SALAMANCA
Juan Luis García.—Rúa, 21.

VALLADOLID
L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

GENOVA
MARSELLA
PARIS
RIVIERA
COTE D'AZUR

Messageries Hachette.

LA FALANGE CATALANA



Presentes en nuestro afán

Sobre los luceros—guía y norma—hacen ya su guardia eterna falangistas catalanes, hombres que cumplieron con su deber, no héroes ni mártires sino lisa y sencillamente—estilo de la Falange, estilo de Imperio—hombres que cumplieron con su deber. Sencillez y grandeza del cumplimiento del deber en estos momentos de suprema valoración de los hombres y de las ideas.

Estos hombres—espíritu, voluntad, acción—no son esperanzas frustradas como dirían los representantes de la vieja sociedad egoístamente individualista, sino realidades consumadas, ánimo de los que luchan, impulso de los tibios, vergüenza de los encubiertos, en una palabra realidades de Imperio.

A los luchadores, a los tibios y a los emboscados se dirigen de diversa manera estos hombres que cumplieron con su deber, como cumpliendo con su última y eterna misión: velar por España; misión, camino del que no se apartarán pues fundieron para siempre, como era su deseo, voluntad en la vida y en la muerte, su espíritu, su alma con el alma y el espíritu del Imperio.

A los que luchamos, a los que junto a ellos compartimos las fatigas de la guerra, nos animan con su ejemplo, a nosotros nos enseñan, con la clase filosofía de los hechos, que la muerte—no tétrica visión ochocentista, sino acto de servicio imperial—no es otra cosa que el fin de la vida, y en nuestra concepción católica e imperial no puede haber mejor motivo, realidad más cumplida, que morir por España.

A los que continuamos luchando y continuaremos hasta la total consecución del Imperio Azul no nos piden ellos, nuestros hermanos caídos, nuestros camaradas formados en la hermandad dura y fuerte de la guerra, no nos piden un recuerdo triste y piadoso, esto sería una concesión a su egoísmo y al nuestro y así como ellos demostraron hasta lo máximo su desinterés ofreciendo el sacrificio de su vida, nosotros debemos demostrar el nuestro al continuar ofreciendo nuestra vida—en la guerra y en la paz—para la consecución de unos ideales que son los suyos y los nuestros; nos piden ellos que alcemos la vista de la tierra que cubre sus cuerpos para alzar la mirada a la idea que enciende sus almas.

Ellos unieron a su inteligencia, un sentimiento, un ideal, una espiritualidad; ellos lucharon por ésta en la eterna lucha entre el espíritu y la materia—que esta es la lucha del hombre, la lucha de España, la lucha de la Humanidad—. Ellos juntaron a su inteligencia de hombres modernos, un sentimiento que es eterno por que es humano, el sentimiento de Patria, y así uniendo inteligencia y sentimiento,

cabeza y corazón, revivieron una concepción de la vida que es nuestra, que es española, que es católica, que es Imperial, que es la de Santa Teresa entre nuestros místicos, la de Calderón entre nuestros ingenios, la de los Conquistadores de un mundo entre nuestros soldados: la concepción de la vida como milicia, como lucha constante por un ideal; esta fué la concepción que un día nos hizo Imperio y esta es la concepción que hoy hacen revivir nuestros presentes, —amor y dolor de la muerte—, no en las fáciles palabras de un discurso sino penetrando con su sangre joven y ardiente, como cuña de hierro, en las entrañas de la tierra de España buscando lo que ella es eternidad y es esencia y removiéndola, destrozándola estas capas superficiales y externas que nuestra dejadez de dos siglos y nefastas influencias extranjeras colocaron sobre ella buscando anularla y no consiguiendo más que ocultarla a los ojos indiferentes y despreocupados de varias generaciones.

La sangre de nuestros presentes ha traspasado estas capas superficiales desbordando la España caduca —que ya no era España—, de los Borbones y de los últimos Austrias y ha hallado su esencia en un yugo y cinco flechas símbolo inédito de un Imperio que fué y de un Imperio que será.

Nos han señalado un camino, nos han confiado una misión; han comenzado destruyendo —que son Revolucionarios— estas capas externas que formaban la mal llamada España vieja o España Blanca, pues España solo debe haber una: la España Imperio—. Siguieron, como seguiremos nosotros las geniales frases del Ausente «hay que destruir lo viejo, para volver a lo antiguo».

Perdieron la vida, ganaron la Idea; con su sangre que es ejemplo, que es vida y es muerte, nos trazan la norma: la lucha, la milicia. Siguieron alegres el mandato de la Falange que lo pide todo y ofrece España. Ellos la tienen ya la han hallado en su esencia que no es pasado ni futuro, ni es Tradición ni es Historia, que es sencillamente Idea y Sentimiento: «Unidad de destino en lo Universal» como dice José Antonio.

Buscadla vosotros también, nos dicen nuestros presentes, el camino está marcado, quitad este lodo y estos abrojos haced que vea luz y que vea cielo y lo verá azul y tendreis el Imperio, este Imperio que es tierra y es cielo y es mar».

Será así.

LIENZ

1.ª Centuria «Virgen de Moisserrat».

Delegación de Sanidad de la Territorial de Cataluña de Falange Española de las J.O.N-S.

Un llamamiento a las mujeres catalanas

En la mayoría de las Delegaciones de Sanidad de las poblaciones de la zona liberada se vienen desarrollando o han de celebrarse en plazo breve, cursillos para la obtención del título de enfermeras. Es necesario que las mujeres catalanas que se encuentren en territorio liberado se alisten a estos cursillos y una vez efectuada la inscripción comuniquen a esta Delegación de Sanidad sus nombres y domicilio actual para que el día no lejano en que Cataluña vuelva a ser para España, podamos contar con un plantel de muchachas, ya preparadas, que podrán prestar sus servicios valiosos, lo mismo en instituciones hospitalarias que en las obras de asistencia social como el AUXILIO DE INVIERNO, que Falange tiene establecidas y que han de ampliarse en breve.

Es necesario que las mujeres catalanas se percaten de la trascendencia de los momentos que vivimos y que su afán patriótico les impulse a prepararse para un mañana próximo, incluso prestando ahora mismo sus servicios en las instituciones ya establecidas en nuestra zona en donde pueden ser necesarias.

Esperamos que esta llamada que hacemos habrá de ser fervorosamente secundada por las mujeres catalanas y que antes de la liberación de Cataluña pueda contar esta Delegación de Sanidad con un grupo numeroso de muchachas, con su título de enfermeras, dispuestas a colaborar con todo entusiasmo, en la medida de sus fuerzas, a lograr la España UNA, GRANDE y LIBRE de nuestros afanes.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!



LAS DERROTAS GLORIOSAS

Todas las derrotas españolas tuvieron una alegría—dentro de su pesar—el día 16 de febrero. Era la derrota grande que Falange había sufrido en las elecciones de dicho día.

Les molestaba nuestro espíritu agresivo que no se rendía ante nada y proclamaba a tiros nuestra fe en España y en el Nacional-sindicalismo. Era desagradable que ante la cobardía de todos, un puñado de jóvenes murieran por España y por la Falange recordando—en acto de servicio—el deber, por todos, olvidado.

Así, con esta derrota electoral desaparecerían del panorama político de España y quizá el señor Azana no fuera tan malo como decían. Precisamente sus palabras por la radio eran esperanzadoras... quien sabe si al fin podría buscarse un pacto de todas las fuerzas parlamentarias contra los socialistas. Un pacto que cogiera desde las fuerzas de Acción Popular hasta Izquierda Republicana. Pero...

El gozo en el pozo. Falange, como si hubiera salido triunfadora en toda la línea, empezó una campaña magnífica de agitación y de lucha. Y las pobres gentes que creyeron en nuestra derrota definitiva vieron con asombro que se duplicaban nuestros cuadros y crecía, arrollador como un huracán, el movimiento de la Revolución Nacional-sindicalista. Y no pudieron con nosotros los asesinos cobardes de los marxistas, como no habían podido las habilidades del bienio estúpido, del confubernio de straperlistas, agrarios y cedistas. Por que la Falange no tiene, quizá, nada, pero como decía Sánchez Mazas, siempre tiene un metro de tierra para caer en España. Y esa es nuestra fuerza. La muerte es para nosotros un simple acto de servicio. Somos fanáticos e intransigentes y empleamos y emplearemos la dialéctica de las pistolas y de los puños siempre que se trate de la Justicia o de la Patria. Nada, ni nadie, podrá doblarnos ni sujetarnos. Luchamos por la España UNA, GRANDE y LIBRE, por nuestros Puntos y por el Nacional-sindicalismo. Podemos en efecto perder unas elecciones, pero estas derrotas aparentes son siempre una fuente de energías. Una poda que habla de primavera venturosa.

Por todo esto Falange no es ni será un partido, sino un movimiento. Una comunidad de españoles con una finalidad sabida y, ardientemente querida. A la que sacrificamos y sacrificaremos todo. Por la que matamos y morimos, mataremos y moriremos.

Recordamos que José Antonio decía a un falangista de verdad se le reconocía sin uniforme, sentado y silencioso. Porque no somos partido o facción a la que puede unirse un lliguero y agrario cualquiera, para esto o para lo otro. Nuestra postura no es un programa vago o una ley precisa sino una actitud, una moral: NUESTRO ESTILO. Único y no falsificable. Que no se define ni se explica: Se siente. Y el que no lo siente no es de la Falange. Puede quizá tener un carnet, pero nosotros nos reconocemos en el mirar y en el saludo. Casi en el vestir.

Por todo esto la Falange se compone únicamente de dos clases de españoles:

Aquellos que se agruparon—como los granaderos de Waterloo—alrededor de unos jefes, en unos locales absurdos, viviendo de milagro, jugando la vida y perdiéndola con una canción en los labios. Y todo esto entre las pistolas asesinas de unos y la burla y falta de fe de los de más aquí. Con fe y desprecio. Con orgullo.

El falangismo no podrá ser nunca una cosa adjetiva sino que resaltaré siempre como una cualidad espiritual. Que no se adquiere con la inscripción, ni con el uniforme, ni con el canto de nuestra canción. Sino que será siempre a modo de lenguas de sabiduría que descenderán sobre el hombre. Como desciende la Gracia de Dios sobre nuestras cabezas. Y que, como una Fe, exigirá de nosotros un sacrificio y una sujeción estricta a nuestros jerarquías.

LA "DEMOCRACIA" SIGUE SU CURSO

El Parlamento de Cataluña, que funcionaba antes de la guerra civil no ha sido disuelto.

Existe la mayor desproporción entre las fuerzas políticas, tal como están representadas en el Parlamento y tal como lo están en el Gobierno. Bastará la mención de las siguientes proporciones para hacerse cargo del abismo que separa al Parlamento de Cataluña de su Gobierno.

EN EL PARLAMENTO. Proporción de las fuerzas: Izquierda Republicana, 60 por 100; Derecha, 30 por 100; Socialistas, 10; Comunistas, 0; Anarquistas, 0.

EN EL GOBIERNO. Izquierda Republicana, 27 por 100; Derechas, 0; Comunistas (los anteriormente socialistas) 27 por 100; Anarquistas, 33 por 100. La proporción restante corresponde a los «rabasaires», cuyo representante en el Gobierno parece tener la misión de conservar a los campesinos en la teoría, lo que los anarquistas les arrebatan en la práctica.

Unas palabras sobre la Exposición de Arte Catalán que se celebra en París

El pensamiento que ha inspirado las numerosas obras referentes a temas históricos que se han escrito en Cataluña en lo que va de siglo, y aún buena parte de las que se escribieron en la segunda mitad del pasado, es el surgido merced a la aplicación al campo de las ciencias históricas de la concepción política que el nacionalismo decimonónico engendró. De ahí sus errores, y de ahí sus lagunas. Pues el nacionalismo inspirador es el basado en la tierra, en la sangre y en la lengua.

Hace poco más de un año salió a luz la Historia de Cataluña, de Fernando Soldevilla. Es esta historia la codificación de las concepciones formadas de la Historia de Cataluña y aun de la Historia de España, a través del nacionalismo catalán. En ella se encuentran todos los prejuicios que se han forjado sobre la historia de Cataluña y de España, desde que a mediados del pasado siglo aparecieron las románticas historias de un Bofarull y de un Víctor Balaguer, y con ellas en la mano dieron luz al nacionalismo político poetas y escritores.

Entonces corrían los tiempos en los que en toda Europa el romanticismo expresaba en variada forma su entusiasmo por la edad media, y también su amor. Y en Cataluña—por esta influencia romántica extranjera y también por razones ahora imposibles de abordar—al valorar con nuevos ojos su edad media descubrieron en ella la lengua catalana, tenía rico cultivo y oficial empleo, que en la corona de Aragón reinaban reyes de estirpe catalana, y que hasta los peces del Mediterráneo llevaron en algún momento las cuatro barras de sangre en su lomo.

Con ello la suerte del nacionalismo catalán estaba echada. La «renaixença» se produjo, y la Edad Media fue su modelo y su ejemplo. Y se cultivó de nuevo el catalán, se soñó en que los peces llevarán de nuevo las cuatro barras en el lomo, y por todo ello y para su logro se fendió al divorcio con lo español.

Y ahí, como consecuencia de este movimiento literario hijo del romanticismo, surgió el movimiento político, basado

No; no vamos ahora a decir a los señores que han organizado a toda prisa esta Exposición de Arte Catalán en París, que han robado la Cataluña y de España las obras expuestas. Lo que les vamos a decir es que han robado precisamente las que no están expuestas.

No nos importa que hayan salvado el treinta, el cincuenta, el noventa por ciento del Arte que estaba encomendado a su custodia. Lo que nos importa es precisamente el setenta, el cincuenta, el diez por ciento restante. Lo que nos importa es el Arte que no han podido llevar a París. Que también era nuestro. Y no vamos a tolerar que se incinere en toda la prensa internacional a un Gobierno, porque en un momento determinado sólo dejó destruir un treinta por ciento del Arte Nacional.

en las reivindicaciones nacionalistas que aquellas admiraciones literarias desvelaron.

Luego, una vez estas concepciones políticas del Nacionalismo hubieron cristalizado, los historiadores siguientes, formados en escuela histórica antirromántica pero pensando en nacionalistas, se inspiraron en ella, rigiendo por este sentir su obra, y valiéndose de ella para la confirmación de afirmaciones de combate de los políticos.

He aquí expuesta y explicada la posición de Soldevilla; esencialmente la misma que antes el mope mental de Rovira y Virgili adoptó al escribir la suya. Y ambas expresiones en el campo de la Historia del nacionalismo que Prat de la Riba predicó.

Por todo ello Fernando Soldevilla nos resulta el compilador del sentir romántico nacionalista y su mejor ejemplo; y estas son las razones por las cuales en su historia se nos presentan por primera vez por entero, los siglos que van de la unión de las coronas, por el matrimonio de los Reyes católicos, a la Renaixença, como siglos para la Historia.

Esta concepción en breves, ese percibir tan solo los fenómenos cercanos—considerándolos como cosas propias y específicas, cuando muchos de los casos no son tales—da a la consideración de carácter de la manifestación política de que la llamada «catalanización» era traición al ser de Cataluña, lleva como consecuencia directa al olvido voluntario del sentido de lo que es España y lo que representa estos hechos y estos fenómenos en la historia de su formación persiguiendo con la voluntad puesta en él, la Unidad de su Destino.

Y estas razones políticas son las que llevan a considerar el compromiso de Caspe y la introducción de la dinastía de los Enriquez como hechos infatuos, y a hacer arrancar de la decadencia de lo catalán y de Cataluña; fenómeno que tiene raíces anteriores muchísimo más complejas que el cambio de una dinastía y de la de la Corte, y que ya se exterioriza en los reinados anteriores al compromiso.

Esto lo confiesa con unas palabras, en lo que a las artes políticas se refiere—burrerismo como siempre—Pedro Cominolas en el catálogo de esta Exposición, causa inmensa de estas líneas. Dice: «Entre el XV o siglo gana—el arte catalán—riqueza, lo que pierde luego en la actualidad; lue-

ra de Cataluña huera sin valor, siglos que solo cuenta en tanto que ellos se preparan, mena a disconformidades, agitaciones, turbulencias el fenómeno de la Renaixença, y con ella, el Nacionalismo.

Una de los varios autores a que ha llevado esta concepción de la Historia, ha sido el considerarla de Cataluña como algo aislado y concluso en sí mismo, en lugar de considerarla como algo íntimamente unido a lo de Aragón, y considerar la Historia de lo catalán tan solo en la Historia de Cataluña, en lugar de hacerlo constantemente con su historia en el Reino de Valencia, en cuyas tierras fué donado su grande y último florecimiento cuando ya en la Cataluña propia se acababa la decadencia.

Esta concepción en breves, ese percibir tan solo los fenómenos cercanos—considerándolos como cosas propias y específicas, cuando muchos de los casos no son tales—da a la consideración de carácter de la manifestación política de que la llamada «catalanización» era traición al ser de Cataluña, lleva como consecuencia directa al olvido voluntario del sentido de lo que es España y lo que representa estos hechos y estos fenómenos en la historia de su formación persiguiendo con la voluntad puesta en él, la Unidad de su Destino.

Y estas razones políticas son las que llevan a considerar el compromiso de Caspe y la introducción de la dinastía de los Enriquez como hechos infatuos, y a hacer arrancar de la decadencia de lo catalán y de Cataluña; fenómeno que tiene raíces anteriores muchísimo más complejas que el cambio de una dinastía y de la de la Corte, y que ya se exterioriza en los reinados anteriores al compromiso.

Esto lo confiesa con unas palabras, en lo que a las artes políticas se refiere—burrerismo como siempre—Pedro Cominolas en el catálogo de esta Exposición, causa inmensa de estas líneas. Dice: «Entre el XV o siglo gana—el arte catalán—riqueza, lo que pierde luego en la actualidad; lue-

go, bajo la influencia de acontecimientos políticos contrarios, se reabsorbe y perece, con un fenómeno de consumición casi espontánea, sin haber dado su medida, en la época misma en la que triunfaba en Italia el Renacimiento.

Sobre la introducción del Renacimiento en Cataluña y su efecto en la decadencia, mucho habría que decir—mucho se ha dicho—; luego será mejor ocasión.

Pero que la decadencia se da ya en los reinados de los hijos de Pedro IV, y en sus cortes, es algo ya que la Historia enseña a quien la quiera contemplar con mirada clara. Sobre ello basta decir lo que nos indica la Historiografía, en estos reinados no cultivada y perdida. En esas cortes—una de ellas esencialmente literaria—no hubo cronistas de aliento—y la Historia es conciencia—cronistas como los que con brío emocionado, escribieron sobre los reinados anteriores, como los que escribieron las llamadas, con denominación romántica «cuatro perlas». En estas Cortes de Juan y de Martín solo se dan compiladores de las grandes crónicas y sobre los hechos contemporáneos solo se escriben breves y esquemáticos compendios. Perdida ya la conciencia y el orgullo de la manifestación del ser del Estado. Todo propende en ellas al ornato, y todo comienza en ellas y en lo catalán a girar en torno al país de lo bonito, de Valencia. De ello es testigo de nota San Vicente Ferrer, que en tantos de sus sermones clama sobre la destrucción y la decadencia de la sociedad en que vivía.

Así se falseó la esencia de un momento y de igual manera falseose la decadencia política y económica que Cataluña, como país Mediterráneo sufrió durante la Edad Moderna; la cual se quiere presentar como un fruto de la unión de las dos Coronas, y de la ex-

pansión del Castellano. Y cualquier protesta surgida en estos siglos de la Edad Moderna, es presentada como producida por el ser y la conciencia del pueblo catalán en cuanto a tal. Todo cuanto signifique la trayectoria de la unión hacia la Unidad, o se silencia, o se interpreta como traición, y en todo caso, se menosprecia y se trata de silenciar.

He aquí las razones que han movido a esta Exposición y a su formación y presentación. Todos quienes escribieron prologando su Catálogo no son pocos en manifestaciones claras: «Una llamada emocionante... en favor de la más pura espiritualidad de un pueblo que no quiere sucumbir»—escribió Corominas. «El Comité de Organización Catalán, encargado de la misión de ofrecer a París, capital espiritual de Europa, esta Exposición, no ha querido que revelase solamente en un momento dramático de la vida nacional, la gloria y el pasado de todo un pueblo, sino que, a través de cinco siglos de su historia, la perennidad de su destino»—dijo Ventura Gassol en las líneas que abren el catálogo.

«Cinco siglos de Historia», los que van del V al XV; los siguientes no quieren que cuenten, y por ello se desinteresan de ellos, y de sus restos. De ahí los cubiletes del folleto que en la Exposición se vende bajo el nombre de «El Salvamento del Patrimonio Histórico y Artístico de Cataluña». Folleto tan cínicamente escrito como inteligentemente hecho. Dispuesto todo él para llevar a consecuencias erróneas a sus lectores.

Folleto de propaganda escrito bajo el imperio de la idea Nacionalista que denunciábamos. Y en él, y por ellas, es constante el jugar como si fuesen sinónimos, con «Arte Catalán» y «Arte Catalán Medieval».

Demos por buenos los datos y números, y tantos por cientos que este folleto encierra. Pero siempre será mentira vil el escribir lo que en él se lee: «La mayoría de las gentes cree, sin duda, que la destrucción de las obras de Arte ha alcanzado proporciones fantásticas... Tal era nuestra convicción cuando dimos comienzo... a nuestros trabajos de estadística del salvamento...» y concluir «la estadística esquemática siguiente hace ver claramente que la conservación del patrimonio de Arte Medieval de Cataluña, ha sido, a pesar de la inmensidad aparente de la destrucción, casi total».

El odio a los siglos que van del XV al XIX ha hecho ver con el corazón tranquilo a los que se dicen «buenos catalanes», la destrucción de la inmensa mayoría de las obras de arte que produjeron, y a no tener ni una lamentación ante la pérdida casi total de nuestro arte barroco, y ante las innumerables pérdidas—la casi total destrucción—del Arte Valenciano.

Todo por creerlo «más español».

Aunque no lo sepáis catalanes en cuyas casas se entró a seco, «el despojo de los dominios incautados solo era ejecutado en presencia de un técnico con la misión de dejar de lado las obras de arte y los objetos que ofrecían algún interés para los Museos de la Ciudad». (Del folleto repartido en la Exposición).

En una palabra: los despojos ocurridos en Barcelona, eran siempre presididos por la Consejería de Cultura.



PASQUIN

PATRIA, PAN Y JUSTICIA

Ayer, nuestro grito de combate.
Mañana, en las calles con sol y en

los campos fecundos, grito sublime de paz.

Enumeración sencilla de lo reconquistado.
Profecía cumplida.

ESPAÑA ES «IRREVOCABLE»

(Viene de la 1.ª pág.)

ración cometería, para con las siguientes el más abusivo fraude, la más alevosa traición que es posible imaginar.

Las naciones no son «contratos», rescindibles por la voluntad de quienes los otorgan; son «fundaciones», con sustantividad propia, no dependientes de la voluntad de pocos ni muchos.

Mayoría de edad

Algunos han formulado la siguiente doctrina respecto de los estatutos regionales: no se puede dar un Estatuto a una región mientras no es «mayor de edad». El ser «mayor de edad» se le nota en los indicios de haber adquirido una convicción suficientemente fuerte de «su personalidad propia».

He aquí otra monstruosidad ideológica, se debe, con arreglo a esa teoría, conceder su Estatuto a una región—es decir aflojar los resortes de la vigilancia unitaria—cuando esa región ha adquirido suficiente conciencia de sí misma; es decir, cuando se siente «suficientemente desligada» de la personalidad del conjunto. No es fácil, tampoco ahora, concebir más grave aberración. También corre prisa perfilar una tesis acerca de «que es la mayoría de edad regional»; acerca de cuando deja de ser ilícito conceder a una región su estatuto.

Y esa mayoría de edad se nota, cabalmente, en «lo contrario» de la afirmación de la personalidad propia. Una región es mayor de edad «cuando ha adquirido tan fuertemente la conciencia de su «unidad de destino en la patria común, que esa unidad ya no corre ningún riesgo por el hecho de que se aflojen las ligaduras administrativas».

Cuando la conciencia de la unidad de destino ha penetrado hasta el fondo del alma de una región, ya no hay peligro en darle Estatuto de autonomía. La región andaluza, la región leonesa, pueden gozar de regímenes autóno-

mos en la seguridad de que ninguna solapada intención se propone aprovechar las ventajas del Estatuto para maquinan contra la integridad de España. Pero entregar Estatutos a regiones minadas de separatismo; multiplicar con los instrumentos del Estatuto, las fuerzas operantes contra la unidad de España; dimitir la función estatal de vigilar sin descanso el desarrollo de toda tendencia a la sucesión, es, ni más ni menos, un crimen.

Síntomas

Todos los síntomas confirman nuestra tesis. Cataluña autónoma asiste al crecimiento de un separatismo que nadie refrena; es Estado, porque se ha inhibido de la vida catalana en las funciones primordiales: la formación espiritual de las generaciones nuevas, el orden público, la administración de justicia... y la Generalidad porque esa tendencia separatista, lejos de repugnarle, le resulta sumamente simpática.

Así el germen destructor de España, de esta unidad de España lograda tan difícilmente, crece a sus anchas. Es como un incendio para cuya voracidad no sólo se ha acumulado combustible, sino que se ha trazado a los bomberos una barrera que les impide intervenir. ¿Qué quedará, en muy pocos años, de lo que fué bella arquitectura de España?

Y mientras tanto a nosotros; a los que queremos salir por los confines de España gritando estas cosas, denunciando estas cosas, se nos encierra, se nos cierran los centros, se nos impide la propaganda! Y la insolencia separatista crece. Y el gobierno busca «fórmulas jurídicas». Pero piense el gobierno que si España se le va de entre las manos no podrá escudarse tras de una excusable negligencia. Cuando la negligencia llega a ciertos límites y compromete ciertas cosas sagradas, ya se llama traición.

(De «Arriba» de Madrid, núm. 15, publicado el 19 de julio de 1934).

SINDICALISMO Y ECONOMIA

20.000.000 de pesetas al Comité Algodonero de Cataluña!!!

«...orden del Ministerio de Hacienda, disponiendo la apertura de una cuenta de crédito en el Banco de Crédito Industrial para...»

La industria de fibras textiles está pasando por una gravísima crisis en Cataluña. Una crisis de la que jamás podrá salir en manos de ellos, por su ineptitud primero, y después porque es humanamente imposible que la industria catalana,

orientada y montada para atender al mercado peninsular total, pueda subsistir de la escasa venta que pueda obtener de las arruinadas regiones que todavía están en poder de los faieros. Cabría la posibilidad de una exportación, que dadas calidades y condiciones del mercado extranjero, es completamente imposible.

Para tratar de estas miserias se han reunido en Barcelona los representantes de las dos centrales sindicales, y han entretenido el hambre de los obreros con la promesa de una socialización, no por industria, sino de toda la rama

fabril, textil, vestir y anexos. Se trata de ir a la constitución de un llamado Consejo superior de Industria que, por lo visto, con sólo constituirse resolvería lo que no puede resolverse.

Parece que todo el tinglado de la tal reunión y de los magníficos planes desarrollados, han sido llevados por la Federación Nacional de la Industria Fabril, Textil, Vestir y sus anexos; la cual estaba formada por dos representantes de Cataluña y dos del de Levante, y la futura organización se haría a base de los

diecisiete comités de zona que tenía anteriormente la citada Federación. Sin embargo, dentro de esta Federación se vive en perpetua lucha, pues según parece se ha iniciado una competencia feroz entre las fábricas de las dos zonas, y precisamente el proyecto de socialización tiende a evitar esta competencia y, sobre todo, a lograr apoderarse de los fondos que ciertas fábricas han logrado acumular, trabajando casi siempre atendiendo a pedidos oficiales o en materiales de interés directa o indirectamente militar.

La «Soli» dedica una página grande, con enormes titulares, a reseñar el acto de preparación del Consejo, que se celebró en la Monumental. Y todos los discursos estuvieron llenos de ideología anarco-sindicalista y, sobre todo, de antifascismo. O sea, que tratándose de una cosa completamente económica, para nada se habló del problema que allí les reunía y de las soluciones a aplicar. Este procedimiento no es nuevo en la política catalana. Precisamente lo empleaban algunos líderes para obtener algunas de sus finalidades económicas o bancarias. De lo cual deducimos que poca cosa ha cambiado en nuestra tierra. Y esta impresión se confirma al ver en un ricón, como ocultándolo públicamente a la mirada torpe de los faieros, la noticia de que se ha dispuesto la apertura de una cuenta de crédito de veinte millones al Comité algodónero de Cataluña.

Exactamente como en tiempos pretéritos. Únicamente se ha cambiado la capa para torear el mismo toro: ahora se le engaña con el anarco-sindicalismo.

Pero a la industria catalana no se la puede salvar con emplastos. Aunque sean de muchos millones. Servirá para pagar unos cuantos jornales de hambre y nada más.

JUNIOR

LOS NEGOCIOS DE LA GENERALIDAD Y ECONOMIA MORAL

Exportación del aceite a Francia

La Generalidad no sabe hacer la guerra, pero lo que es venderse las riquezas de Cataluña lo hace a la maravilla. Constantemente salen agentes de negocios hacia Francia, y de allí parten las más absurdas inspiraciones para lograr hacerse con los productos de Cataluña a cambio de un puñado misero de francos desvalorizados y de hierro viejo vendido como armamentos modernos. Por ejemplo, aquella partida de dos o tres mil ametralladoras que llegaron a cierto cuartel de Barcelona, cuyo nombre nos reservamos, y que al verificarlas tuvieron que guardar la mitad, pues estaban inservibles.

Así, ahora nos enteramos de que la Generalidad, deseosa de realizar un buen negocio con la venta de aceite a Francia, tasó el aceite de menos de un grado de acidez para la exportación, en tres pesetas kilo. Y dice un detallista de Barcelona en la «Soli»: «...sin tener en cuenta el perjuicio tan enorme, que a no tardar, iba a representar para los con-

sumidores de Barcelona.» «Es muy posible que esa elevación de precio no llegue, ni en su mínima parte, a manos de los verdaderos productores, pues de todos es sabido que algunos Sindicatos agrícolas, Cooperativas de producción, etc., se hacen con todo el aceite de su comarca o pueblo, pagándolo al precio que les parece, para después, por parte de ellos y valiéndose del anterior decreto y algunas protecciones, hacerlo pagar a precios elevadísimos.»

Nada que, por lo visto, después de pasar por los judíos de Marsella, de atravesar los negociados de la Generalidad, y especialmente después de esta comida de negros que, según lo cuenta el simpático detallista economista, deben ser los tales Sindicatos y Cooperativas, el pobre campesino debe quedarse sin aceite y sin dinero.

Por lo visto aquello es, más que nunca, una edición en grande de Sierra Morena en tiempos de Luis Candelas.

Frente a Cambó y a la Lliga...

Hasta hoy la economía y sus actividades eran cosa de gentes, aparte de las demás. Hubo tiempos en que las dichas actividades se realizaban exclusivamente por seres de una raza. Así los fenicios y cartagineses fueron pueblos comerciantes. En nuestros tiempos, muchas de estas actividades estaban en manos de judíos y aliados a ellos. Ha llegado, sin embargo, la hora de realizar la revalorización moral de la vida económica. Precisa inculcar una moral a los seres que, empleando sus actividades en estos menesteres, carezcan de ella. Creemos suficientemente demostrado que el tipo de capitán de negocios carece de toda moral y no tiene otro Dios que sus negocios y si, a veces, habla de la Patria es porque le interesa para sus negocios.

Tenemos que inculcar a este tipo de gentes la idea de que sus actividades son posibles gracias a formar parte de

una comunidad nacional; y deben pensar que el hombre forma parte, al nacer, de una Patria, de un Municipio y de un Sindicato. Por lo tanto su personalidad importa en cuanto miembro de tales sociedades, y no desligado de las mismas. Tienen, pues, deberes para con España y para con su Sindicato. Toda separación de este criterio es amoral y equivale a mantener el tipo de español desarraigado, que cree que la vida nacional gira alrededor de su despacho o de sus pleitos. Los negreros que, desde Marsella, no tienen escámpulos en negociar con los rojos, son gentes que parten de la base de su negocio, de su despacho y de sus intereses. Siempre el posesivo egoísta matando todo ligamen a lo moral, o sea a la Patria y al Sindicato.

Frente a Cambó y a la Lliga, alzamos al hombre español nacional-sindicalista.

Austria en el llamado eje Roma-Berlín

Podrá la prensa francesa, arriando a su sardina el ascua, interpretar según sus deseos los acontecimientos que han tenido lugar en Venecia, y la nota que de las entrevistas celebradas entre Schunchniss y Mussolini; escribir sobre ellas que nada ha ocurrido de importancia, y que son tan sólo confirmación de los protocolos de Roma. Pero no parece esta interpretación ajustarse a la realidad de manera exacta y total; y las otras reacciones e interpretaciones que, como nuevos y variados motivos producidos por la nota de esta entrevista veneciana y los comentarios oficiosos a dicha entrevista, aparecidos en diversos diarios de los Estados cercanamente interesados en los problemas danubianos, nos hacen conocer claramente las aprensiones del Quai d'Orsay, y su inquietud ante la continuada debilitación de la influencia francesa en los países bálticos.

Que en esta ocasión su debili-

dad puede decirse aumentó al continuar amistosamente ligadas Austria e Italia, y al lograr ésta de aquélla un trato de mayor favor para los partidarios del régimen racista en su territorio; para quienes son del partido «nazi», siendo austríacos, y sueñan en un Buschus. Lo que desde el «Giornale d'Italia», Gaydia indicó y rectificó ratificando, y cuya consecuencia—sea cual fuese la fórmula—fuera en lo inmediato una mayor cordialidad de relaciones entre ambos pueblos germanos. Una cordialidad de relaciones semejante a la que liga Roma con Berlín; o si se quiere expresarlo en imagen, empleando la que estos días en parte de la prensa corre, el eje Roma Berlín pasa por Viena.

Y esta es la inquietud francesa, y esta es la causa de su despecho. Que Viena, que Austria, hace tan pocos años causa de roce y posible y peligroso motivo de ruptura entre Berlín y Roma, en virtud de estos mismos protocolos—causa

entonces de dificultades—se vea ahora estrechamente ligada en amistad con ambas. Y que, por tanto, Alemania vaya teniendo cada vez más segura una lenta, próxima y remota ocasión en la cual la unión con Austria sea hacienda. Lo que acarrearía una situación todavía peor para Checoslovaquia — máxima entelequia versallesca —, ahora lanzada en brazos de Moscú, y único agente seguro que a Francia queda de aquella pequeña entente que organizó en las postguerra, y cuya misión era rodear a Alemania por el Sur. Con Checoslovaquia no habrá posibilidad de arreglo duradero para Viena, y aquellas visitas y conversaciones entabladas entre ambas no ha mucho, parecen haber quedado en nada; lo que no era difícil prever.

Todo gira, pues, para Austria al rededor de esta nacificación, cada vez más posible y segura. Para los Habsburgos se hace más

difícil, aunque siga sin ser imposible, aquella restauración por la cual parte de Austria aún suspira. Sobre esta cuestión nada dice la nota oficiosa de las entrevistas venecianas, pero seguro parece que en ellas no se habrá facilitado demasiado esta vuelta, ni que la nacificación vaya a facilitarla. Ni tampoco parece facilitarla esta estrecha amistad que al calor de la italo-germana va surgiendo en la cuenca del Danubio. Esa Yugoslaviana, amiga ahora de Italia, y aquella Hungría, cercana a Alemania.

Así, con lentitud, van convergiendo hacia una nueva prosperidad, merced a tantos esfuerzos y dolores, todos estos pueblos enemistados y destrozados por las consecuencias de los puntos wilsonianos y de los tratados del Trianon y de San Germain.

Un nuevo orden surge lentamente en Europa. Roma y Berlín marcan la pauta.

La agonía del monstruo

Las noticias escondidas en la prensa francesa, dan cuenta, a medias, de los fracasos de la C. G. T.

Hay dos maneras de ver a Francia. Posiblemente, dos maneras. La primera—fácil de percibir, pues se da espectacularmente—esos discursos de monsieur Blum, aquellos molinos de Clichy, esas banderas rojas en los pabellones de la Exposición; y la segunda, más callada, encogida aún entre las líneas de humildes telegramas diarios, o entre las alusiones veladas de un comentario periodístico. Tenemos nosotros una rara preferencia por la segunda. Tal vez porque a pesar de su modestia, consigue hacer aullar a los más orondos dinosaurios de la democracia.

Un ejemplo reciente. La influencia de la C. G. T. decrece por momentos entre los obreros de las fábricas de automóviles. Hace poco pusieron en juego tres candidaturas para elegir delegados: la de C. G. T., que corresponde a nuestra U. G. T.; la de la C. F. T. C., de los sindicatos cristianos; la del S. P. F., sindicatos profesionales franceses hostiles a la bolchevización que representa la C. G. T. Y sobre un total de 383 delegados a elegir, la C. G. T. ha obtenido sólo 39 representantes; la C. F. T. C. obtuvo 22; otros sindicatos locales obtuvieron 49; mientras que los S. P. F. obtuvieron 273. Lo cual da a estos últimos el 71 por 100 de candidatos elegidos, y un poco más del 13 por 100 a la C. G. T.

Estos datos, como es natural, no han sido publicados a cuatro columnas como los discursos de monsieur Blum; pero un lector atento puede entresacar diariamente, en los últimos rincones de los periódicos franceses, estas informaciones de la verdadera situación social de Francia.

Por ellos se explican los repetidos coletazos del Frente Popular. Son los últimos. El monstruo presiente su muerte.

Urgente nota a franceses ignorantes

A propósito de un lapsus cometido en cierta Prensa extranjera

Los animales de colección zoológica que decís llegarán a París, para ser expuestos en el Jardín Zoológico de Vincennes no son los de Madrid, son los que Nicolau d'Oliwer oyó expresar en hambre, y se hizo su portavoz; y los que la «Vanguardia» en sus páginas de hueco grabado retrató en lugar reservado otros días a Federica Montseny, la ministra, y a Luis Companys, el honorable. Los de Madrid murieron y han sido ya digeridos hace mucho. Mas de un miliciano francés podrá a su regreso daros razón de lo sabroso de sus asados, y de sus pepitorias.

Los animales famélicos, que veréis, son los barceloneses. A ellos están acostumbrados. Mas de uno, melenudo y terrible, hace meses está por París paseando su desencanto de revolucionario amateur; luego, después de esta remesa de los que estuvieron en el Parque y entre rejas, os llegarán otros más feroces, pero bien comidos, eso sí, y con el bolsillo lleno; los más notorios estuvieron entre rejas.

Ponedlas en lo vuestro. No son estos futuros visitantes revolucionarios amateurs.

La Dictadura de los Tenderos

Por lo visto, las mujeres anti-fascistas de Barcelona encuentran que con el anti-fascismo es demasiado caro comer, y con este motivo se manifiestan contra los tenderos. Lo cual causa gran contento a los redactores de «La Vanguardia», ninguno de los cuales es tendero.

«Ha surgido lo que temíamos, lo que era fatal que surgiera». Así empieza «La Vanguardia» su delantal, en cursiva, del día 15 de Abril. «Manifestaciones de mujeres recorrieron las calles para expresar su queja contra la carestía de las subsistencias.» «El maíz es muy importante y merece ser debidamente subrayado.» «Nadie como los tenderos ha hecho a la Revolución infamia más grande.» «Se está llegando a extremos inconcebibles.» «Está en entredicho la capacidad organizadora de la Revolución.» «Entendemos que no existe problema más grave.»

Frases copiadas literalmente. Luego viene la información. Y, entre ella, párrafos como éste: «Nos parece bien la actitud del pueblo...» (a «La Vanguardia», dicho sea entre nosotros, nunca le ha parecido mal, fuera cual fuera esta actitud).

Y luego, la reseña escueta.

La cosa, en sí, debió intranquilizar y paralizar la vida barcelonesa. A las mujeres Camorera no podrá decirles gran cosa. Se dice que se limitó a amenazarlas con dos notas, y ante los golpes de prosodia de Camorera la manifestación se disolvió rápidamente. La referencia oficial dice lo siguiente:

«A las ocho y diez se ha presentado en el mercado de Hostafranch un grupo de mujeres intentando cerrar el mismo, y el director ha pedido auxilio a la Comisaría de Orden público, de donde han salido algunos agentes de la autoridad con la orden de cerrar dicho mercado.»

«A las nueve y media otro grupo de mujeres, una de las cuales llevaba una pistola, ha pretendido hacer lo propio en el mercado de la Barceloneta, habiendo acudido fuerzas de las Patrullas de Control, que han disparado algunos tiros para restablecer el orden, sin que hubiera que lamentar desgracias.»

«A las diez y cuarto, en el mercado de San Antonio, se ha promovido un gran escándalo, intentando algunas mujeres romper las mesas de los puestos de venta.»

«En el mercado del Clot ha sido detenido un individuo que aconsejaba a las mujeres que fueran a quejarse a Camorera y que se apoderaran de los víveres sin pagar.»

«A las diez y treinta y cinco, en la calle de Sans, se ha formado una manifestación de mujeres y niños, que se ha dirigido a la Plaza de España.»

«A las once, el director del mercado de la Boquería ha solicitado fuerzas de

la Comisaría de Orden público, habiendo salido algunos agentes de la autoridad a restablecer el orden.»

Luego vienen las notas de los tenderos. Todos coinciden en decir que son los primeros revolucionarios, y que si las subsistencias han subido de esta forma es debido a exigencias del momento, que no pueden ser achacadas de buena fe a los vendedores. «El Comité económico de la industria del Pan—dice éste en su nota—, ha de salir al paso con un rotundo mentis a las maniobras de la «quinta columna», rumor que va destinado a desprestigiar la gran obra social de los trabajadores.»

Y la C. N. T. ha hablado también; ha hablado de la quinta columna, la cual todos coinciden en achacar el hecho de que una docena de huevos cueste siete pesetas en Cataluña. Por lo visto, habrá que controlar a las gallinas, entre las cuales tal vez estén escondidos elementos no afectos al régimen... Y dice la C. N. T. a este respecto: «Dicha Junta espera que tanto detallistas como almacenistas se darán cuenta de los momentos gravísimos que vivimos, y no esperarán a que el pueblo tenga que intervenir, con todas sus consecuencias.»

Pero con todo esto ¿van a conseguir que se pueda comer? Las mujeres que recorrieron el día 14 los los mercados no quieren saber ninguno de los motivos por los cuales es difícil comer. Las mujeres pedían, simplemente, pan, y pan barato. No pedían a los culpables, sino que pedían, sencillamente, comer. A las mujeres les importaba poco si la culpa de ello la tenía Camorera, los vendedores o los detallistas. La mujer que se manifestó no entendía de esto. Entendía, simplemente, que hace un año, cuando los fascistas enemigos del pueblo, tan cacareadamente presentados como enemigos del pueblo, andaban por la calle se podía comer. Es triste suerte la de una revolución social que sólo puede contar entre sus haberes, éste: el haber hurtado a los que antes podían vivir los elementos más esenciales de la subsistencia. Tal vez sea esto la quinta columna; pero la mujer española de allí, tan extremadamente atenta a lo concreto y a lo real, sabe, y sabe cada día con más fuerza, que mientras haya en el Gobierno elementos tan preocupados a hacer revoluciones y saqueos, ella y los suyos seguirán sin comer. Que la quinta columna, de la que ya no queda en Barcelona, por desgracia, nadie con cabeza, no tiene nada que ver con el hecho. Y que, tal vez, la quinta columna le daría pan.

Avanzadillas

Se pide el «Laurel» para el General Miaja.

«La Vanguardia» le pone la salsa.

El estofado es completo.

De la «Soli»:

«¿Qué hace el melifluo Zulueta junto a S. S?»

Ese Zulueta es un gran demócrata. Siempre lo habíamos dicho,

De la «Soli»:

«Una víctima del fascismo.»

Luis de Tapia es otra víctima del fascismo. Le causó tal impresión la tragedia española, que sus trastornos mentales fueron aumentando, hasta que se le tuvo que recluir en un manicomio.

Qué crueles somos.

De la página «Revolución en el campo», de la «Soli».

«Degeneran nuestras gallinas.»

Efectos de la Revolución.

De «La Humanitat»:

«A Luis Companys, la vida no le ha regalado nada.»

Ni lo necesitó; con esas manos que tiene...

De «La Vanguardia»:

«Ciertamente, podíamos esperar todo, menos que cayéramos en la dictadura codiciosa de los tenderos.»

Las frases van más baratas que la carne.

De las páginas gráficas de «La Vanguardia».

«Los moradores del «zoo» van a ser trasladados a Francia.»

Y más abajo:

«Esperemos que regresarán en breve.»

Así que en Francia se arme la gorda.

CORTAMOS SIN INTENCION

* Leemos en la «Soli»: «...destaca un decreto reconociendo a las viudas de milicianos muertos en campaña, aunque antes del fallecimiento del ser querido no hubiera legalizado su situación matrimonial con arreglo a la legislación, las cuales tendrán los mismos derechos que aquellas viudas que legalizaron su matrimonio.»

Esto es un decreto de García Oliver. Sin comentarios.

* La «Soli» dice: «¿Qué ha sucedido en Torres de la Alameda, en Villa nueva de Alcardere, en Pedro Muñoz, en Puebla de Almenara, en Corral de Almaguer, en Valle Mayor de Santiago, en Villa de Don Fadrique y en otros muchos pueblos de Castilla? Numerosos compañeros de la C. N. T., compañeros dignos, han sido asesinados y, en la mayoría de los casos, tales asesinatos han sido cometidos por gentuza que llevaba el carnet del Partido Comunista.»

Esta es la impresión que los «camaradas comunistas» producen a los faieros.

Según los comunistas, los de la F. A. I. son los criminales sueltos que contribuyen con su actuación «incontrolada» a desacreditar la República.

Ambos tienen razón.

* Sección de ideas semanales de Gonzalo de Reparaz. La de esta semana, empieza explicando los grandes éxitos que obtienen en el frente de Vizcaya, y es tal la euforia que se lanza a un magnífico ataque... sobre el papel. Verán ustedes:

«En el de Vizcaya, contenida la ofensiva, han empezado los contraataques, que serán cada día más violentos y eficaces, por haber sido reforzadas con tropas asturianas y santanderinas las bravas milicias eúscaras, y por haber llegado también buen número de nuestros invencibles aviones. Ahora nuestro ejército podrá reconquistar San Sebastián e Irún y cerrar la frontera.»

Y dice luego que en el frente Centro van de victoria en victoria y han roto... casi el cinturón «opresor». En el frente del Sur están ya en Extremadura y esperan anhelantes que sus vanguardias estén en Llerena. En Aragón no pueden aguantar tantas victorias seguidas. Sin embargo, al fin del artículo le vuelve la razón y dice así: «Y ya nos han visitado más aviones piratas. Hay que prevenirse, porque no estamos más que en el principio.»

El final será el manicomio.